



Repiquetes de SANTA ÁGUEDA y el sonido de las campanas

TEXTO: Adrián Pérez Castillo

FOTOGRAFÍAS: Eduardo Herreros

En la localidad riojabajesa de Autol, nos encontramos con una peculiar y curiosa tradición: los repiquetes de Santa Águeda en la noche del cuatro de febrero. Una tradición de la cual no se conoce con certeza su origen, si bien existen datos de 1613 que aparecen en el Libro de Fábrica I de los archivos parroquiales, donde queda reflejada, en al menos tres apartados, la celebración de Santa Águeda, haciendo constar el repique de las campanas, así como diferentes gastos relacionados con la festividad.





Documentos de 1613 ya atestiguan la celebración de esta fiesta

Una de las tradiciones más espectaculares de Autol son los repiquetes. Se celebran durante la fiesta de las Águedas. En algunos pueblos, ese día se nombra alcaldesa a una mujer. En otras localidades riojanas, las mujeres sacaban a bailar a los hombres ese día. En Autol, el día de Santa Águeda la tradición manda “echar los repiquetes”, coplas sencillas que comienzan por una invocación a la Santa y continúan con diversas dedicatorias a personas del pueblo. Agradezco a don José Ignacio Hernández Barrero (maestro jubilado) de Autol la aportación de este documento.

Fo.115. V Santa Águeda: Ítem se les pasan en cuenta una cántara de vino que dio a los de Santa Águeda, 272 moravedés. Firmaron: el Bachiller Andrés del Valle, Juan de Colmenares, Diego de Peñalba, Luis de Horteiga. Ante mí, Juan de Atienza, notario. En la villa de de Autol a veinte y seis días del mes de julio de mil seiscientos y trece años.

SANTA ÁGUEDA

En muchos municipios de España se conoce esta fiesta con el nombre de “Las Águedas” con diferentes formas de festejar al son de la dulzaina y el tamboril, cánticos populares etc. Santa Águeda fue una virgen mártir cruelmente torturada por Quinciano, en el siglo III, quién –tras la negativa de Águeda a contentar sus placeres sexuales– llegó a ordenar que le cortasen los pechos. La tradición recoge así respuesta de Águeda: “Cruel tirano, ¿no te da vergüenza torturar en una mujer el mismo seno con el que de niño te alimentaste?”.

LOS REPIQUETES

Como hemos dejado plasmado anteriormente, en el siglo XVII ya se conocían y hay documentos en los cuales así consta. Los años donde más se impulsaron e hicieron más po-



pulares, fueron entre 1913 y comienzos de la década de los 60, cuando don Adjutorio Hernández, organista, sacristán y campanero de la parroquia de San Adrián y Santa Natalia, fue el encargado de hacer sonar cada noche del cuatro de febrero las campanas de la torre de la parroquia. Don Adjutorio también enseñó este arte a sus hijos. Tras

cincuenta años –de 1913 a 1963– dedicado a la parroquia, se jubiló y se le rindió homenaje por la labor prestada, concediendo a la glorieta que rodea a la parroquia, y grabada en una placa de mármol, el nombre de “Glorieta del organista sacristán don Adjutorio”.





En 1960 sin tener constancia del porqué, se dejaron de hacer los repiquetes, hasta que veintiocho años mas tarde, el Ayuntamiento de Autol recuperó esta tradición por iniciativa del entonces concejal de festejos Tomás Ezequiel Gonzalo, quien en la noche de la víspera de Santa Águeda, junto a José, Andrés y Eleuteria, tres de los trece hijos de don Adjutorio, volvieron a tocar las campanas recuperando de nuevo la tradición; en esta ocasión se lanzaron al aire cien repiquetes recogidos por las calles del pueblo.

QUÉ SON

Los repiquetes son dedicatorias, nunca de forma anónima. Fueron muy célebres algunos de 1927 que se recordaron en esta ocasión. Muchos se dedican entre familiares, hijos, hermanos, nietos, personas cercanas, si bien encontramos otros con tono irónico y jocoso. Los repiquetes son versos que previamente se solicitan por parte de los vecinos con unos días de anterioridad, pagando una simbólica cantidad de dinero que en los últimos años se destina a alguna ONG.

Las fiestas de invierno se celebran en Autol en torno a San Blas y Santa Águeda, con versos, repiquetes, ristras de caza y los famosos barzones

Antiguamente, los repiquetes se recitaban y surgían en el momento; unos rimaban, otros no, pero siempre improvisando desde la torre de la parroquia. Desde hace unos años la cofradía del Santísimo Sacramento, responsable de las procesiones de Semana Santa, es quien se encarga de hacer llegar cada año los repiquetes a las personas del pueblo. La tecnología, a través de Radio Autol, emite en directo lo sucedido en el campanario para que se puedan escuchar desde los hogares; también se colocan unos altavoces en la torre para quien desee reunirse en alguna calle o plaza a escucharlos.

Hace unos años, don Andrés, el campanero, pasó el relevo a don Ricardo Gómez, que cada año es el encargado de hacer sonar la noche de Santa Águeda las cuatro campanas de la torre, haciendo los repiquetes tal como le enseñó don Andrés, ya fallecido, y también su hermana Eleuteria, a los cuales se les recuerda con el siguiente repiquete:

*Este repiquete
para Andrés el campanero
que ya no está en la torre,
pero junto a la Ele
nos oye desde el cielo.*

El primer repiquete y que da inicio al acto es el dedicado a Santa Águeda:





*Este repiquete para Santa Águeda
abogada de los pechos
pa que nos los conserve
duros y tiesos.*

Después siguen los llamados oficiales a San Blas, a los curas, monjas y monaguillos, autoridades, jubilados, niños; y seguidamente se continúa con los solicitados. En la actualidad ya se llevan los versos preparados, aunque alguno siempre se improvisa.

Juan José Varea, micrófono en mano, es quien se encarga de lanzar los versos y Ricardo Gómez, ayudado con cadenas y sogas atadas a los badajos de las cuatro campanas para así facilitar su labor, es quien se encarga durante más de cien veces de repiquetear las campanas.

*Este repiquete
para Riti el repiquetero
que nos menea el badajo
con muchísimo salero.*

*Este repiquete
de Pili y Carlos el escolástico
para sus hijos, Lucía, Pablo y María,
para que sigan así de majos
y les ayuden en la asesoría.*

Un primer repique de campanas a las diez de la noche, y unos cohetes lanzados desde la iglesia anuncian el comienzo del acto que, verso tras verso y campanada tras campanada, va transcurriendo desde la iglesia, afrontando también el frío de la noche de febrero. Cuando se han lanzado la mitad de los repiquetes solicitados, hay un pequeño descanso para tomar un caldo caliente, y de esa forma retomar fuerzas para seguir hasta el final, donde más fuegos artificiales y una traca dan por concluidos un año más los populares repiquetes de Santa Águeda.





*Ahura echamos cuatro cuetes
y la traca del tejau
sus aguardamos autraño
que disfrutéis en San Blas de todo el
sarao
y que sus haiga gustau.
Viva Santa Águeda.*

SAN BLAS

Por la víspera se conoce al santo, y “por San Blas la cigüeña verás”. En el municipio de Autol, dentro del apartado de festividades locales, el día tres de febrero en pleno invierno, se celebra la festividad de San Blas. Son las fiestas pequeñas de la localidad, pero no por esta razón menos importantes que las mayores, que se celebran el ocho de septiembre en honor a los patronos: San Adrián y Santa Natalia.

San Blas es considerado el patrono de los enfermos de garganta, conocido por su don de curación milagrosa. Se cuenta que salvó la vida de un niño que se ahogaba al trabársele en la garganta una espina de pescado. Ese fue el origen de la costumbre de bendecir los alimentos que después se consumían y pasaban por las gargantas como una forma de protección por el santo; en algunas poblaciones también se reparten cordones bendecidos que se anudan en el cuello y se llevan durante el año.

Una tradición que sigue vigente en Autol, y que se celebra desde la víspera por la noche honrando al patrón en las calles del Portillo y la Hombría, son los populares actos en honor a San Blas, donde se reúne una gran parte de los vecinos de la localidad alrededor de una hoguera donde se degustan chocolate caliente



con barzón y moscatel, todo ello bajo la atenta mirada del santo, que se halla en una pequeña hornacina en la calle del Portillo. Han sido varios los años en que se ha disparado el cohete anunciador de estas fiestas dando así comienzo a las mismas desde esta calle situada en el casco antiguo, siendo también una de las partes altas de la localidad. Una noche de víspera donde la armonía entre vecinos y la colaboración de otras personas para toda esta preparación entrega momentos maravillosos, la música de la charanga, antaño de la Tuna el Picuezo de Autol; otras veces unas jotas y algunas poesías dedicadas al patrón hacen el deleite de las personas allí reunidas. Previamente se ha celebrado la novena a San Blas en la casa de Santiago y Araceli, que son quienes cuidan el santo, cuya hornacina se halla en su casa. Acerca la oración que se reza en la novena:

*Por ser San Blas el patrón,
de nuestras fiestas de invierno,
te rezamos tu novena,
la fiesta te la pide el pueblo.
Tus padres ricos cristianos,
te mandaron a la escuela,
Doctor es en medicina
de la provincia de Armenia.
A un niño de siete años
una espina se le clava*





*en su tierna gargantita
y por su intercesión se salva.
Viva San Blas glorioso,
cuida de nuestras gargantas,
que nada pase en las fiestas,
y a ti te damos las gracias,
cantando en tu honor,
las eternas alabanzas.*

TRES DE FEBRERO: BARZONES Y RISTRAS DE CAZA

El día 3 es el día grande de las fiestas de invierno y es tradición bendecir los típicos barzones en la parroquia de San Adrián y Santa Natalia tras la celebración de la misa, así como las ristras de caza.

Los barzones son unos roscos de pan dulce que se elaboran para estas fechas en las diferentes tahonas locales. El original barzón debe su nombre al parecido que tiene con el también llamado “barzón”, que es el anillo por donde se pasa el timón del arado en el yugo, con su color parecido a la tierra recién arada. Para los niños

se elaboran con forma de estrella y se pintan con clara de huevo y azúcar glasé; también se les añaden unas pequeñas bolitas dulces de diferentes colores colocando algunas chucherías que los hacen más llamativos para los pequeños de la casa.

Las ristras de caza son muy vistosas, ya que se exponen diferentes piezas cazadas durante la veda, siendo mayormente de caza menor, liebres, perdices, conejos etc. Todo ello se bendice también tras la misa dentro de la parroquia y a la salida de la misma, donde se coloca una mesa larga preparada para la ocasión en la que se degusta el barzón recién bendecido, y por donde pasan y se reúnen las personas que asisten al acto tomando además algún licor. Allí se conversa entre amigos y vecinos con la mirada atenta a las enormes ristras de caza y a los típicos barzones honrando y manteniendo viva la tradición en esta localidad hacia San Blas y Santa Águeda, que cada año se celebra en los rigores del invierno con una asistencia y participación sobresaliente por parte de los vecinos de Autol.